

Ten en cuenta que...

Jesús volverá con el Padre, pero no nos dejará abandonados. En el Evangelio de hoy, el Resucitado nos ofrece las claves para entender el mensaje que trae: su paz y su amor. Solo a través de ellas podemos comprender lo que Dios ha hecho por nosotros. Acoger el amor y la paz de Cristo es una tarea compleja, pero apasionante. Jesús nos los entrega, y deja todo en nuestro corazón. Si hacemos silencio, oramos y conseguimos escuchar nuestro interior, descubriremos cómo Dios ha puesto dentro de nosotros su paz y su amor por medio del Espíritu Santo.



Dios nos cuenta

“La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy yo como la da el mundo. Que no tiemble vuestro corazón ni se acobarde. Me habéis oído decir: “Me voy y vuelvo a vuestro lado”. Si me amarais, os alegraríais de que vaya al Padre, porque el Padre es más que yo. Os lo he dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda, sigáis creyendo. Ya no hablaré mucho con vosotros, pues se acerca el Príncipe del mundo; no es que él tenga poder sobre mí, pero es necesario que el mundo comprenda que yo amo al Padre, y que lo que el Padre me manda yo lo hago”.

[Jn 14, 27-31]



¿Qué me cuentas?

Muchas veces me imagino que hay un montón de críos jugando a algo en un campo de centeno y todo eso. Son miles de críos y no hay nadie cerca, quiero decir que no hay nadie mayor, sólo yo. Estoy de pie, al borde de un precipicio de locos. Y lo que tengo que hacer es agarrar a todo el que se acerque al precipicio, quiero decir que si van corriendo sin mirar adónde van, yo tengo que salir de donde esté y agarrarlos. Eso es lo que haría todo el tiempo. Sería el guardián entre el centeno y todo eso. Sé que es una locura, pero es lo único que me gustaría hacer. Sé que es una locura.

J.D. Salinger, “El guardián entre el centeno”

¡Te cuento más!

“El guardián entre el centeno” es un libro que me ha marcado. La historia refleja, en mayor o menor medida, sentimientos que todos hemos experimentado cuando nos hemos hecho mayores. Esa sensación de incompreensión, de no entender muchas cosas del mundo **de los adultos... Y es una historia que me hace reflexionar sobre el papel de Dios en los momentos de cambio. Su papel me recuerda al de “un guardián entre el centeno”. Cuando corremos sin rumbo y nos acercamos al precipicio, Dios nos agarra (a veces, sin que nos demos cuenta) y vuelve a llevarnos a un sitio seguro. Así, cuando perdemos la perspectiva y no sabemos a dónde nos dirigimos, Él cuida de nosotros y no nos deja solos.**



*Enrique Ordiales,
Catequista de Confirmación*